

## <<CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN>> (Jl 2, 12)

Cuaresma: tiempo de oración

Acabamos de iniciar el tiempo cuaresmal, un tiempo de gracia que el Señor nos concede para recapacitar sobre nuestra vida a la luz del Evangelio, volver sobre nuestros pasos errados y encaminarnos a la meta que es Cristo, para encontrarnos con él y celebrar su amistad y su perdón, para tejer redes de fraternidad y cuidar la vida de los pobres y frágiles.

El profeta Joel, leyendo en profundidad el sentido de una desgracia colectiva y cediendo la palabra a Dios, había hecho una llamada poderosa a la conversión de su pueblo: <<Convertíos a mí de todo corazón>>. Estas palabras resonaron con fuerza en nuestras celebraciones el miércoles de ceniza y han de marcar el rumbo de nuestra espiritualidad.

Nuestra Iglesia particular de Astorga vive la desgracia de un olvido creciente de Dios por parte de la mayoría de los bautizados, de una tibia mediocridad incluso en muchos practicantes, de la falta de testimonio cristiano y de ardor misionero en no pocos de nuestros hermanos. Se trata de una desgracia en la que todos hemos colaborado de alguna manera y de la que debemos excusar a Dios.

Conscientes y doloridos por esta situación, y atentos a la llamada del Señor, queremos dar un paso al frente. Estamos convencidos de que esto no se arregla culpándonos unos a otros y, especialmente, a los que piensan diferente o pertenecen a un grupo con el que no nos identificamos. ¡Qué fácil es echar la culpa a rodar y lavarse las manos para no tener que enfrentarse con la propia responsabilidad! Reconozcamos nuestra culpa personal y comunitaria y pidamos perdón al Señor y a la Iglesia.

Nuestra Diócesis, considerando la situación espiritual y pastoral en que nos encontramos, atendiendo a la llamada de los últimos Papas y particularmente del Papa Francisco en la exhortación postsinodal “*Evangelii gaudium*”, y siguiendo el proceder de otras Iglesias particulares, está planteándose seriamente una renovación pastoral. La afrontamos siendo conscientes de que será inviable sin la conversión del sujeto de la evangelización puesto que, como dice el Papa Francisco, “un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que estas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (EG 189).

La renovación comenzará con el encuentro personal con Jesucristo. Precisamente, la oración, junto con el ayuno y la limosna, es uno de los signos y medios para la conversión propuestos por el Señor para este tiempo, como señalaba el evangelio proclamado el miércoles de ceniza (cf. Mt 6, 1-6). El Papa Francisco insiste en ello: “*Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso*” (EG 3).

De este encuentro con Jesucristo y gracias a la acción transformadora del Espíritu Santo, verdadero protagonista de la vida en santidad y de la evangelización, irá tomando forma en nosotros una espiritualidad adecuada, capaz de sobreponerse a los retos que nos salen al paso y para afrontar la renovación pastoral en clave misionera que necesita nuestra Iglesia y que reclama nuestro mundo. Que así sea.

+ Jesús, Obispo de Astorga